

¿Dónde están los Signos de esperanza hoy?
Seminario de formación 2024-2025
4ª sesión, 31 de mayo de 2025

LA ESPERANZA CRISTIANA NO DEFRAUDA

En esperanza fuimos salvados (Rom 8, 24)



Pieter Brueghel el Viejo, *Las siete virtudes, Spes*. *Muy grata es la persuasión de la esperanza y, sobre todo, necesaria para la vida entre tantas desgracias casi insoportables*¹

1.- Las desgracias y la esperanza

Javier Vitoria, en un reciente cuaderno de *Cristianisme y Justicia*, nos recuerda que ya desde el Concilio Vaticano II «la Iglesia dialogó con la utopía del progreso sin fin, propio de la modernidad». La esperanza cristiana acompañaba esta visión optimista y esperanzada de la humanidad. Pero hoy en día, unos decenios después, en los países desarrollados se nos presenta un futuro cuanto menos enigmático y oscuro, un futuro de incertidumbre y un presente plagado de confusión.²

¹ Pieter Brueghel el Viejo, *Las siete virtudes, Spes*. *Iucundissima est spei persuasio et vitae imprimis necessaria inter tot aerumnas peneq. intolerabiles* ["Muy grata es la persuasión de la esperanza y, sobre todo, necesaria para la vida entre tantas desgracias casi intolerables."]

² F. J. Vitoria Comenzana, *Dar razón de la esperanza en tiempos de incertidumbre*, Barcelona, 2024. <https://www.cristianismeijusticia.net/es/dar-razon-de-la-esperanza-en-tiempos-de-incertidumbre>



Hemos vivido este cambio en el pensamiento del primer mundo. Un tránsito desde el ingenuo optimismo en un mañana feliz, en constante desarrollo y paz y dispuesto a terminar con el hambre, con las guerras y con otras desgracias, a un incierto futuro.

Era aquella una ilusión optimista e interesada claro. Una ilusión reforzada continuamente desde varios frentes. Por ejemplo: qué magnífico aquel anuncio televisivo de la Coca Cola, comienzos de los años 70, donde un joven y hermoso coro multirracial cantaba: «Al mundo entero quiero dar un mensaje de paz...». Y qué magnífica la escena final de la reciente serie de televisión *Mad men*, poniendo en evidencia sutilmente su sentido y objetivo auténtico: vender.

Las visiones sobre el fin de los tiempos, sobre el fin del mundo, han estado presentes a lo largo de la historia. ¿Parece que ahora va en serio? Pues no lo sabemos. En el seminario del año 2006, titulado «Cine e identidad religiosa», vimos la película *Los Comulgantes*, de Ingmar Bergman. En ella, uno de los personajes se suicida porque no soporta la ansiedad que le produce la guerra fría y su constante amenaza de una hecatombe nuclear. Había acudido al pastor de su iglesia, a Dios, sin encontrar respuesta a su desesperación. Pensé que Bergman exageraba.

Hoy creo que podemos entender mejor aquella angustia. Pero, más allá de si ahora viene o no el fin del mundo, la simple sensación ya es relevante; y existe, nos lo ha dicho el papa Francisco, un «espíritu de desesperanza que crece en la sociedad»³. En nuestro entorno encontramos esta percepción cada vez con mayor intensidad. Ideas que en esencia dicen que el mundo se dirige a toda velocidad a su fin y como consecuencia decae la esperanza.

A modo de ejemplos:

³ De la contraportada del libro del Papa Francisco, *La esperanza no defrauda nunca*, ed. Mensajero, Bilbao 2024.

Un político español, Raimon Obiols

La pesadilla de un mundo enteramente en manos de oligarquías inmensamente ricas, propietarias de los recursos digitales y energéticos, que aplican políticas autoritarias y manipulan mediante mentiras constantes, no es una lejana distopía orwelliana.⁴

El papa Francisco de nuevo

La humanidad está atravesada por una crisis integral en la que la interconexión de factores económicos, sociales, políticos y migratorios hace imposible resolver cualquiera de estos ejes por separado sin tener en cuenta al resto. Estamos, además, en medio de una emergencia climática mundial sin precedentes.⁵

Joan Romero, catedrático de historia económica

El 12 de septiembre de 2024, el joven multimillonario Jared Isaacman abrió la escotilla de la cápsula espacial, pudo contemplar la Tierra desde una altitud de casi 750 kilómetros y dijo: “desde aquí parece un mundo perfecto”. El 24 del mismo mes, con motivo de la 79ª Asamblea General, el Secretario General de Naciones Unidas, Antonio Guterres, advertía: “El estado de nuestro mundo es insostenible. La impunidad, la desigualdad y la incertidumbre son los principales factores de insostenibilidad que están interrelacionados y colisionan”.⁶

Martín Gelabert, que en los ejercicios de 2023 dedicó una de las sesiones a la esperanza cristiana en nuestra sociedad secularizada, nos ve inmersos en ...

... un mundo en el que abundan las catástrofes naturales; en el que abundan más las catástrofes provocadas por el ser humano: guerras, hambre, corrupción; abundan el desencanto personal, las depresiones, las soledades; un mundo un tanto a la deriva, que con frecuencia se pregunta a dónde va, un mundo donde muchos viven al día (unos porque no tienen y otros porque tienen

⁴ Raimon Obiols, «Un año más de Pedro Sánchez», en *Eldiario.es*, 21/01/2025. https://www.eldiario.es/opinion/zona-critica/ano-pedro-sanchez_129_11978295.html En el mismo artículo otra frase oportuna aunque triste: *Podemos responder con los versos de Eugenio Montale: «Hoy solo esto podemos decirte, / lo que no somos, lo que no queremos».*

⁵ Francisco, *La esperanza no defrauda nunca*, Bilbao, 2024, p. 155

⁶ Joan Romero, *Desorden global. Notas sobre el mundo que viene*, Valencia, 2025

demasiado), un mundo sin futuro (en el que solo importa el presente) (...).⁷

¿Qué nos aporta el concepto que denominamos esperanza ante este panorama? Lo primero que hay que tener en cuenta es que la esperanza se puede pensar, se entiende, desde antiguo y también en nuestros días, desde perspectivas distintas y distantes.

Hoy en día, estos análisis que nos alertan de un presente en proceso de degradación y un futuro muy problemático generan, en amplias capas de nuestra sociedad, una vivencia de la esperanza que se caracteriza por favorecer una actitud pasiva, que fomenta la inactividad y la tolerancia frente a las adversidades y frente a una realidad que no nos gusta. Vemos cómo se promueve y se instala en nuestra sociedad acomodada y temerosa de perder sus privilegios esta esperanza paralizada que en gran parte solamente «espera» la solución del cirujano de hierro, al líder salvador: es la crisis de la democracia liberal y el renacimiento del autoritarismo político. Hoy, la que se llama la primera democracia del mundo, tiene un presidente que niega la separación de poderes.

Cuando creemos que todo está yendo a peor; cuando «sálvese quien pueda» es el lema universal; cuando dejamos de querer saber para tratar de entender los signos de los tiempos, y así de paso evitarnos la tristeza y la depresión; entonces es cuando la esperanza se convierte en resignación. Resignarse es «conformarse con algo negativo o aceptarlo sin luchar», dice el diccionario.

Séneca en el siglo primero calificaba de irracional, desde el estoicismo, esta idea de la esperanza:

La esperanza es hermana del deseo y de la ilusión, conceptos denostados por el estoicismo porque nos apartan del comportamiento racional. En su opinión, solo hemos de ocuparnos de aquello que nos concierne y sobre lo que tenemos control; poner nuestra razón de existir en la esperanza de que sucedan cosas que no sabemos si ocurrirán es un comportamiento insensato.⁸

⁷ Martín Gelabert Ballester, O.P., «Esperanza cristiana: su relación con la fe y sus lugares de aprendizaje», *Scripta theologica*, 54 (2022), 737-756, p. 739.

⁸ Antonio Cascón Dorado, *Lecciones de estoicismo*, Barcelona, 2024.

también para el filósofo ilustrado Baruch Spinoza, siglo XVII, la esperanza tiene que ver con la ausencia de racionalidad, porque quien se guía por la razón no necesita de la esperanza:

Así pues, cuanto más nos apliquemos en vivir bajo la guía de la razón, más nos esforzaremos en depender menos de la esperanza, librarnos del miedo, dominar cuanto podamos a la fortuna y dirigir nuestras acciones con el consejo seguro de la razón.⁹

Desde similar acepción o visión, Camus califica a la esperanza como la más atroz de las desgracias que amenazan al ser humano:

Del interior de la caja de Pandora, donde bullían todos los males de la humanidad, los griegos sacaron en último lugar la esperanza, como el más terrible de todos los males. No conozco símbolo más conmovedor. Puesto que, al contrario de lo que se cree, la esperanza equivale a la resignación. Y vivir no es resignarse.

En el estoicismo, en Spinoza o en Camus, la esperanza se contempla desde una perspectiva limitada, parcial. No se ha descubierto o apreciado que esperar no es aguardar pasivamente, lo que conlleva y es muestra de debilidad; sino que debe convertirse en punto de partida para la acción. «La esperanza precede a la acción, y no al revés»¹⁰, escribe Byung-Chul Han.

No es esta esperanza resignada, irracional o paralizante de la que estamos hablando en las sesiones de este seminario. Como señala Han, Camus se equivoca:

(...) lo que dice Camus no es cierto: en realidad, la esperanza se quedó dentro de la caja de Pandora. No se escapó de ella. Mirándolo así, la esperanza se podría considerar el antídoto de todos los males de la humanidad. Pero entonces sería una medicina que todavía está escondida. No es fácil de encontrar. La esperanza nos hace perseverar a pesar de todos los males del mundo.¹¹

⁹ Citado por Byung-Chul Han {byong choi jan}, *El espíritu de la esperanza*, Barcelona, 2024, p.45.

¹⁰ Byung-Chul Han, *El espíritu ...*, p. 64.

¹¹ “ Albert Camus., *El verano en Argel*, en Obras 1, Madrid, Alianza, 1996, p. 97. citado por Byung-Chul Han en *El espíritu ...* p.18.

En el mismo sentido, otro contemporáneo, el dramaturgo y político checo Václav Havel, presidente de la república checa, fallecido en 2011, escribió: «La esperanza no es la convicción de que las cosas saldrán bien, sino la certidumbre de que algo tiene sentido, sin importar su resultado final».

Frente a las interpretaciones limitadas el filósofo coreano, que es católico, despliega un conjunto de cualidades y relaciones de la esperanza:

Sobre la esperanza y el miedo señala: el miedo paraliza, nos impide avanzar; en cambio, la esperanza nos permite tener fe en el cambio de la realidad, y por lo tanto nos permite creer que hay futuro. En su libro titulado *El espíritu de la esperanza* leemos:

Donde hay miedo es imposible la libertad (...) La esperanza, en cambio, va dejando indicadores y señalizadores de caminos. La esperanza es la única que nos hace ponernos en camino. Nos brinda sentido y orientación, mientras que el miedo imposibilita la marcha¹²

Sobre la desesperación, escribe:

La esperanza más íntima nace de la desesperación más profunda. Cuanto más profunda sea la desesperación, más fuerte será la esperanza.

Desesperación y esperanza son como valle y montaña. La negatividad de la desesperación es inherente a la esperanza¹³

Luego diferencia entre esperanza y optimismo: la esperanza es una certeza que nos empuja a la acción y a la búsqueda; el optimismo un sentimiento que carece de toda negatividad y que no está en camino de ningún sitio.

Y por último formula las consecuencias del positivismo neoliberal en este punto. Para el positivismo neoliberal, la realidad solamente existe

¹² Byung-Chul Han, *El espíritu...*, p. 16.

¹³ Byung-Chul Han, *El espíritu...*, en el preludio.

en sus partes, fraccionada y compartimentada; y la sociedad solamente se entiende en y desde el individualismo radical.¹⁴ Escribe Han:

El culto a la positividad aísla a las personas, las vuelve egoístas y suprime la empatía, porque a las personas ya no les interesa el sufrimiento ajeno. Cada uno se ocupa solo de sí mismo, de su felicidad, de su propio bienestar. En el régimen neoliberal, el culto a la positividad hace que la sociedad se vuelva insolidaria.

A diferencia del pensamiento positivo, la esperanza no le da la espalda a las negatividades de la vida. Las tiene presentes. Además, no aísla a las personas, sino que las vincula y reconcilia. El sujeto de la esperanza es un nosotros¹⁵.

Paradójicamente pues, se convierte por esta razón la esperanza, y como veremos especialmente la cristiana, en la actitud que puede, que podría, que pudiera hacernos encarar nuestra realidad presente y nuestro futuro con cierto ánimo optimista que afirme: *ojalá mañana nosotros, nuestros hijos y nietos, amigos todos y humanidad, viviéremos* —futuro imperfecto de subjuntivo¹⁶— *con dignidad*.

2. Características esenciales de la esperanza neotestamentaria

Peregrinos de la esperanza. La esperanza no defrauda nunca.

La esperanza no defrauda nunca es el título del libro que el papa Francisco ha publicado con motivo del Jubileo de la Esperanza. Y comienza con cita de la carta a los romanos de san Pablo que ya nos da pistas sobre el sentido y el origen de la esperanza cristiana:

Pues bien, ahora que hemos sido justificados por la fe, estamos en paz con Dios, por medio de Jesucristo Señor nuestro. También por él —por la fe— hemos alcanzado la gracia en la que nos

¹⁴ Jaime Ornelas Delgado, «Saberes sociales y neoliberalismo», Universidad Autónoma de Tlaxcala.

«De esta manera, el pensamiento neoliberal se limita al estudio positivo de las cosas, eludiendo el examen de las relaciones sociales, al tiempo de rechazar la totalidad concreta como una categoría científica que da cuenta de la actividad unificante que organiza, articula y estructura la vida social en periodos históricos determinados. Para el positivismo neoliberal, la realidad solamente existe en sus partes y la sociedad en los individuos.»

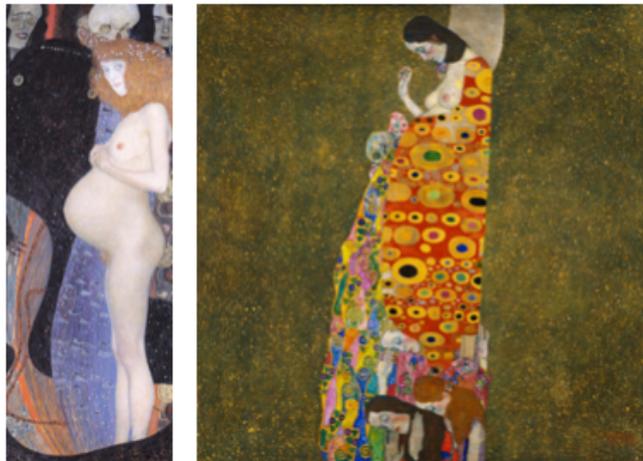
<https://www.ciisder.mx/difusion/divulgacion-cientifica/278-saberes-sociales-y-neoliberalismo>

¹⁵ Byung-Chul Han, *El espíritu...*, p. 22. Citado este texto por Francisco, *La esperanza ...*, p. 23

¹⁶ El futuro imperfecto de subjuntivo expresa una acción futura pero hipotética, la cual suele ser remota o poco factible. Es por eso que siempre conlleva un grado de incertidumbre o improbabilidad.

encontramos, y podemos estar orgullosos esperando la gloria de Dios. No sólo eso, sino que además nos gloriamos de nuestras tribulaciones; porque sabemos que la tribulación produce la paciencia, de la paciencia sale la fe firme y de la fe firme brota la esperanza. Y la esperanza no quedará defraudada, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestro corazón por el don del Espíritu Santo (Rom. 5, 1-5.).

Por lo tanto tenemos la seguridad de que la esperanza está presente en nuestro camino de salvación, o sea, en nuestra vida terrenal. Frente a la desesperanza, la indiferencia y la cultura del yo, la esperanza tiene un «ethos comunitario». Leía al principio sobre calamidades y fines del mundo: «nadie se salvará solo», por mucha patética mochilita que prepare, y por eso escribe Francisco que «es imposible pensar la esperanza en soledad».¹⁷ Frente al miedo, a la angustia, la resignación y el pesimismo, la esperanza es creer en la posibilidad del bien para todos, aunque se nos presente como tarea y como camino de futuro incierto:



Esperanza I y Esperanza II, Gustav Klimt.

En el corazón de toda persona —escribe el papa— anida la esperanza como deseo y expectativa del bien, aun ignorando lo que traerá consigo el mañana¹⁸.

Fe, esperanza y caridad

La importancia de la esperanza se ve también por el hecho de que forma la tríada cristiana primitiva junto con fe y amor; los elementos fundamentales

¹⁷ Francisco, *La esperanza...*, p. 30.

¹⁸ Francisco, *La esperanza...*, pp. 13 y 20.

del ser de cristiano. Ninguna puede existir sin la otra. No puede haber esperanza sin fe en Cristo, puesto que se enraíza sólo en él. Fe sin esperanza sería vacía y baldía en sí¹⁹.

La esperanza no está orientada desde nuestro yo, desde el egocentrismo, sino desde Cristo. Su meollo, su objetivo y tarea no es la felicidad del individuo, sino la construcción del reino de Dios: la salvación, la justicia, la resurrección, la vida eterna, etc. La esperanza es siempre una espera confiada y cierta de la actuación de Dios. Sin cerrar los ojos ante las angustias de la vida, fija su mirada en la futura ciudad de Dios.

Pablo, apóstol de Cristo Jesús, por mandato de Dios nuestro Salvador y de Cristo Jesús nuestra esperanza. (1 Tim 1, 1).

(...) este misterio entre los gentiles, que es Cristo entre vosotros, la esperanza de la gloria. (Col 1, 27)

Este Cristo no es un extraño para la comunidad que está a la espera, sino la persona que esta comunidad reconoce en el evangelio como el Señor crucificado y resucitado y al que sabe presente en el Espíritu. Espera, pues, en el «futuro del que ha venido»

Esta esperanza, lo mismo que la fe, es un regalo del Padre:

“Que el mismo Señor nuestro Jesucristo y Dios, nuestro Padre, que nos ha amado y que nos ha dado gratuitamente una consolación eterna y una esperanza dichosa, consuele vuestros corazones y los afiance en toda obra y palabra buena. (2 Tes 2, 16-17)

La esperanza del nuevo testamento es una espera y un anhelo paciente, disciplinado, confiado del Señor. Esperar es ser atraído por la meta y lanzarse a ella, implica tensión, perseverancia y dinamismo; compromiso y acción.²⁰ Escribe Moltmann, el teólogo protestante alemán, fallecido en 2024:

«Precisamente porque espero la “resurrección de los muertos y la vida de un mundo futuro”, he de oponerme aquí y ahora a los poderes de la muerte y de la destrucción y amar tanto esta vida

¹⁹ En los párrafos siguientes redacto desde Lothar Coenen, Erich Beyreuther y Hans Bietenhard, *Diccionario teológico del nuevo testamento*, vol. II, Salamanca, 1972, p.132 y ss. En las páginas del original más información y numerosas citas del nuevo testamento.

²⁰ L. Coenen y otros, *Diccionario teológico...*, p. 133.

que trate de liberarla con todas mis fuerzas de la explotación, la opresión y la alienación. Y a la inversa: justamente porque amo la vida, me comprometo con su justicia y lucho por su libertad donde se encuentra amenazada, por eso espero que de una vez para siempre la muerte quede absorbida en la victoria de la vida y “no haya ya más dolor, sufrimiento ni lamento” (Ap 21,4s)²¹. Quien plantee el más acá y el más allá de la esperanza cristiana como una alternativa, roba a la esperanza cristiana tanto la fuerza para vivir como el consuelo en el morir».²²

En este mismo espíritu, José Antonio Pagola, a raíz del pasaje sobre las doncellas insensatas —insensatas porque no se han preparado correctamente para esperar al novio— habla de lo que significa mantener despierta la esperanza:

La esperanza cristiana no es algo desfasado. Por una parte nos puede liberar de un optimismo ingenuo, que piensa que el ser humano puede darse a sí mismo todo lo que anda buscando. Por otra, nos puede despertar de la pasividad propia de quien se siente resignado o satisfecho (...) Una persona que mantiene encendida la lámpara de la esperanza es una persona eternamente insatisfecha ...²³

... y por lo tanto comprometida

La fe es esperanza (Benedicto XVI, Encíclica Spe salvi)

Benedicto XVI es el autor de la encíclica *Spe salvi*. Martín Gelabert nos presentó la encíclica en un interesante artículo publicado en 2022, que sigo en estos apartados, titulado «Esperanza cristiana: su relación con la fe y sus lugares de aprendizaje».

Fe, esperanza y caridad, las tres virtudes teologales, están tan íntimamente conectadas que son inseparables. «En la literatura teológica, la esperanza es la menos destacada de las tres virtudes». «Y, sin embargo, necesitamos la esperanza tanto o más que la fe y la caridad, ya que (como afirma el Papa en el punto 17 de la encíclica), "la crisis actual de la fe es sobre todo una crisis de la esperanza cristiana" (*Spe salvi*, 17).

²¹ “Y enjugará toda lágrima de sus ojos, y no habrá ya muerte ni habrá llanto, ni gritos ni fatigas, porque el mundo viejo ha pasado.”

²² Es cita de un texto de, Jürgen Moltmann, *El espíritu de la vida*, Salamanca, 1998, pp. 126-127, citado por F.Javier Vitoria Comenzana en *Dar razón ...*

²³ José Antonio Pagola, *El camino abierto por Jesús. Mateo*, Madrid, 2010, p. 271.

El escritor católico Charles Péguy [Pigui] (1873-1914) decía de la esperanza, que es la pequeña de las tres virtudes, pero es la que sostiene y arrastra a las otras dos.²⁴

Cuando no hay razones para esperar se debilita la fe y no tiene sentido el amor. Sin el futuro prometido por la esperanza, la fe desemboca en el vacío y la caridad se queda sin fuerzas.²⁵

Dios nos ha prometido la salvación, la venida del reino, un futuro, que al mismo tiempo es la base de nuestra comprensión del mundo aquí y ahora. Porque la esperanza cristiana se basa en Dios.

Como dice la encíclica en el punto 4: "los cristianos reconocen que la sociedad actual no es su ideal; ellos pertenecen a una sociedad nueva, hacia la cual están en camino» (Spe salvi. 4). Esta esperanza en la promesa de Dios nos permite analizar la realidad y sufrir y comprometernos en ella. Y así la esperanza en la tierra nueva y los cielos nuevos nos obliga a implicarnos en el presente.

Fe y esperanza, escribe Martín Gelabert²⁶ se refieren, desde perspectivas distintas, a la misma realidad: «Ahora vemos en un espejo, en enigma, entonces veremos cara a cara» (1 Cor 13,12). Fe sin esperanza carece de sentido, fe sin objeto fracasa y desaparece. Si la fe nos muestra a los cristianos el camino auténtico, la esperanza es la que nos mantiene en el camino.

Por lo tanto, las palabras de san Pablo en las que afirma que la fe nos salva hay que entenderlas junto con otras dos afirmaciones: la esperanza nos salva y toda nuestra identidad espiritual proviene de la caridad. Cada uno de los términos si se entienden de manera limitada, reduccionista (fe=conocimiento, esperanza=confianza, y el amor como simple afectividad), no responden a la experiencia de Pablo.

En cambio, consideradas como inseparables, cada una de ellas encarna la totalidad de la salvación.

²⁴ El apartado «Esperanza y fe» sigue el texto de M. Gelabert «Esperanza cristiana: su relación con la fe y sus lugares de aprendizaje», los literales de este párrafo y el sangrado siguiente en p. 739.

²⁵ M. Gelabert «Esperanza cristiana ...», p. 739. Martín Gelabert, en el texto citado, pone de manifiesto la relación entre la trinidad y las tres virtudes teologales que Padre, Hijo y Espíritu Santo; amor, palabra y promesa; fe, esperanza y caridad, como manifestación de la respuesta humana a la palabra de Jesucristo, p. 742.

²⁶ M. Gelabert «Esperanza cristiana ...», pp. 744 y ss.



Ingmar Bergman, *Como en un espejo*, 1961

Así la salvación por la fe sola significa salvarse por la aceptación del kerigma cristiano, que implica el don total de uno mismo por la confianza (esperanza) y por el amor (caridad).

La salvación por la sola esperanza se refiere a una esperanza que brota de la fe y se traduce en amor.

Y lo mismo la salvación por la caridad: se trata de un amor inseparable del conocimiento de Dios que da la fe y de la confianza que da la esperanza.²⁷

La fe desemboca en la esperanza. Más aun una y otra se preceden: «la una nos lleva a la otra y la otra reclama a la una, porque la supone y la implica». En este sentido, Miguel de Unamuno lo expreso de la siguiente manera:

Solo el que cree espera de verdad, y solo el que de verdad espera, cree. No creemos sino lo que esperamos, ni esperamos sino lo que creemos.²⁸

En consecuencia, vivir sin Dios es vivir sin esperanza. Pablo en la carta a los Efesios les recuerda que eran paganos, que no tenían un Dios verdadero en el mundo, tenían ídolos:

... recordad que no teníais un Mesías, que estabais excluidos de la ciudadanía de Israel y erais ajenos a las alianzas, sin esperanza en la promesa ni Dios en el mundo (Ef 2, 11-13)

²⁷ M. Gelabert «Esperanza cristiana ...», p. 742-743.

²⁸ M. Gelabert «Esperanza cristiana ...», p. 745

En cambio los cristianos, puesto que tenemos un verdadero Dios, tenemos futuro y esperanza; una esperanza que actúa en el presente. Si tenemos esperanza vivimos de forma diferente. Conocer a Dios es tener esperanza. Sin esperanza no existe la fe.

Pero ¿Dónde se aprende la esperanza?

Orar, actuar y sufrir: Lugares de aprendizaje de la esperanza.

I.- La oración como escuela de la esperanza

Cuando ya nadie me escucha, Dios todavía me escucha (*Spe salvi*, 32).

Todo cuanto pidáis en la oración, creed que ya lo habéis recibido (Mc 11,24).

La oración, el diálogo con Dios es el antídoto contra la desesperación. El desesperado no reza; tampoco el que está seguro de su poder y confía solamente en sí mismo. En la oración esperamos de Dios, de su bondad y misericordia, lo que no podemos alcanzar en nuestra debilidad: el que espera, ora; el que ora tiene esperanza.

A veces oramos mal porque tenemos un tanto desviada o equivocada nuestra esperanza. En la oración del *Padre nuestro* que nos enseñó Jesús se nos dice qué debemos esperar y qué debemos pedir; se nos enseña a orar bien.

'En la oración, el hombre ha de aprender qué es lo que verdaderamente puede pedirle a Dios, lo que es digno de Dios. Ha de aprender que no puede rezar contra el otro. Ha de aprender que no puede pedir cosas superficiales y banales que desea en ese momento, la pequeña esperanza equivocada que lo aleja de Dios. Ha de purificar sus deseos y sus esperanzas (*Spe salvi*, 33)

II.- El actuar y el sufrir como lugares de aprendizaje de la esperanza

— Actuar:

Toda actuación seria y recta del hombre es esperanza en acto. Lo es ante todo en el sentido de que así tratamos de llevar adelante

nuestras esperanzas, más grandes o más pequeñas; solucionar éste o aquel otro cometido importante para el porvenir de nuestra vida: colaborar con nuestro esfuerzo para que el mundo llegue a ser un poco más luminoso y humano, y se abran así también las puertas hacia el futuro (*Spe salvi* 35)

Como ya se ha dicho antes la esperanza cristiana, que radica en el advenimiento del Reino de Dios, va unida al compromiso y la acción por un mundo más justo, más humano, un mundo mejor. Esto es lo que se nos exige: construir, trabajar por el reino de Dios en esta vida. Y esta exigencia es incompatible con el conformismo, con la indiferencia y con la pasividad. Recordemos que el sermón de la montaña, las bienaventuranzas, son el programa de vida de los cristianos. Para el papa Francisco las bienaventuranzas son unas

pocas palabras, palabras sencillas pero prácticas para todos; porque el cristianismo es una religión práctica: no para pensarla sino para practicarla.²⁹

Nuestro mundo, antes y ahora, avanza, sin duda; pero sin duda también somos conscientes de las debilidades y fracasos del empeño humano; de nuestros fracasos y debilidades, de nuestra ansia insaciable de mejora. ¿Es vana nuestra esperanza? Si nuestra esperanza está fundada en las promesas de Dios nuestro compromiso, nuestro actuar, no es en balde. En apariencia fracasamos si solamente tenemos en cuenta nuestras fuerzas, pero, dice san Pablo a los Corintios:

Nosotros trabajamos juntos para Dios; labranza de Dios, edificio de Dios sois vosotros (1 Cor 3, 9)

Y Gelabert:

A la luz de esta gran esperanza "sabemos que nuestro obrar no es indiferente ante Dios y, por tanto, tampoco es indiferente para el desarrollo de la historia". Y estimulados por ella podemos trabajar por "la verdad, el amor y el bien", que son las mediaciones por las que "entra Dios" en el mundo.³⁰

— Y, para terminar, el sufrimiento.

²⁹ De la homilía del papa Francisco en la capilla de la casa santa Marta (9 de junio de 2014). Agencia Informativa Católica Argentina (AICA), <https://aica.org/noticia-las-bienaventuranzas-son-el-programa-de-vida-del-cristiano>

³⁰ M. Gelabert «Esperanza cristiana ...», p. 752

En la manera de hacer frente al sufrimiento y en la forma de estar con los que sufren, en la compasión (que literalmente significa «sufrir juntos») se manifiesta la grandeza de la humanidad. Luchar contra el sufrimiento, limitarlo en todas sus formas (dolor físico o psíquico, el causado por la violencia, la injusticia o la economía que mata...) es tarea del cristiano, del ser humano.

Señala el autor coreano citado antes que vivimos en una sociedad anestesiada, que huye del dolor. Nuestra avanzada sociedad europea es egoísta, cruel e inhumana en aspectos que todos conocemos: la fobia al inmigrante que los mata a las puertas de nuestras fronteras, la marginación del diferente, la deriva autoritaria y la crisis de la democracia.

Después de las dos guerras mundiales del siglo XX, tras un largo periodo de progreso en tantos aspectos: políticos, sociales, económicos, etc., hoy percibimos cómo aumenta en el mundo el sufrimiento; sospechamos, sabemos, que la lucha contra el sufrimiento es tarea sin fin por nuestras propias limitaciones humanas. Y nosotros, los cristianos, aunque tengamos esperanza en la salvación del mundo también tenemos la tentación de alejarnos de toda aflicción, de todo padecer y de todo sufrir, pues nos asalta la idea de la inutilidad del sufrimiento.

La encarnación, la pasión y resurrección de Jesús se nos ofrece como la respuesta sobre el sentido del sufrimiento —cuestión que podría ocupar un seminario entero, claro—.

Repito brevemente lo que ya sabemos porque lo hemos oído muchas veces: Dios, al hacerse hombre sufre como el hombre. Nos ha mostrado su amor y su compasión con la muerte en la cruz, lo que significa que el amor puede dar sentido al sufrimiento. Al resucitar hizo nacer la esperanza. Porque desde ese momento ya hemos sido salvados:

En esperanza fuimos salvados (Rom 8, 24)

* * *

Bibliografía utilizada

Cascón Dorado, Antonio, *Lecciones de estoicismo*, Barcelona, 2024.

Coenen, Lothar; Beyreuther Erich; Bietenhard, Hans; *Diccionario teológico del nuevo testamento*, vol. II, Salamanca, 1972.

Francisco, Papa, *La esperanza no defrauda nunca*, Bilbao 2024.

Gelabert Ballester, Martín, O.P., «Esperanza cristiana: su relación con la fe y sus lugares de aprendizaje», *Scripta theologica*, 54 (2022), 737-756.

Han, Byung-Chul, *El espíritu de la esperanza*, Barcelona, 2024.

Romero, Joan, *Desorden global. Notas sobre el mundo que viene*, Valencia, 2025.

Obiols, Raimon, «Un año más de Pedro Sánchez», en *Eldiario.es*, 21/01/2025.

Ornelas Delgado, Jaime, «**Saberes sociales y neoliberalismo**», México, 2016.

Vitoria Comenzana, Javier, *Dar razón de la esperanza en tiempos de incertidumbre*, Barcelona, 2024.

OTRAS APORTACIONES

DAR RAZÓN DE LA ESPERANZA EN TIEMPOS DE INCERTIDUMBRE

F. Javier Vitoria Cormenzana

Lo que va de ayer a hoy:

Todavía hace menos de sesenta años la Iglesia dialogó con la utopía del progreso sin fin, propio de la modernidad, y con su visión del futuro como promesa. En ese marco sociocultural, la esperanza cristiana se ofrecía razonablemente como compañera de camino.

En este periodo, hemos pasado de pensar el futuro como tiempo de la promesa a pensarlo como amenaza inminente con tintes claramente apocalípticos. Del mayo francés de 1968 a la primavera de 2024 hemos transitado del «¡Seamos realistas: pidamos lo imposible!» al «Lo que hay es insostenible»: el capitalismo, el crecimiento económico, la sociedad de consumo, el productivismo, la crisis ecológica, la millonaria cifra de seres humanos descartados, los conflictos armados, etc. En los años sesenta del siglo pasado vivimos cautivados por una expectativa optimista del futuro como promesa de un progreso ilimitado. Aquellos años discurrieron entre climas culturales favorables a los sueños utópicos, que favorecieron un movimiento social que demandaba, un poco adolescentemente, una plenitud quimérica: ser realistas esperando lo imposible. Demandar un mundo sin clases y sin hambre, un mundo justo y libre era puro realismo porque parecía que se tocaba con la punta de los dedos.

Carlos García Gual en la introducción a Marco Aurelio, *Meditaciones*.

“Marco Aurelio tenía la fe y tenía la caridad; lo que le faltaba era la esperanza», escribió U. Wilamowitz sagazmente. Una frase que conviene matizar: la fe del estoico es racionalista, y su caridad, gratuita. Pero, desde luego, la falta de esperanza es un rasgo definitivo en la contraposición. Por un lado esa resignación desesperada es característica de la época última del estoicismo (y puede responder a ciertos motivos ideológicos bien detectados por G. Puente en su libro sobre el tema). Frente a la confiada actitud de los mártires cristianos en una recompensa ultraterrena —en el que se compensarían con creces las injusticias de este

mundo y donde se patentizaría la Justicia divina—, el estoicismo no tenía nada que ofrecer, salvo su ideal del sabio, feliz en su autarquía apática, inquebrantable ante los golpes de la Fortuna, como el peñasco ante los embates del mar, un ideal aristocrático, egoísta y frío. En el conflicto entre el estoicismo racionalista y las nuevas religiones místicas, con sus evangélicas promesas, con sus dioses compasivos, aquél tenía perdida la partida. Tanto los cultos de Isis y de Mitra como el cristianismo, resultaban más atractivos para unas gentes abrumadas por la opresión estatal, angustiadas“ por la incertidumbre del futuro, ansiosas de un credo salvador. El reinado de Marco Aurelio cae al comienzo de esa época que el profesor Dodds ha denominado «an Age of Anxiety»